

El Adviento (del latín “advenire”, que significa “venir a”) da inicio al año litúrgico de la Iglesia y comprende los cuatro domingos (y días de semana) antes de la celebración de la Navidad.

El Adviento es un tiempo de preparación que dirige nuestros corazones y mentes hacia el aniversario del nacimiento de Nuestro Señor en Navidad, así como hacia la segunda venida de Cristo al final de los tiempos. Los Padres de la Iglesia también hablan de una venida intermedia de Cristo; es decir, una venida espiritual a nuestros corazones.

Al igual que en la Cuaresma, el color litúrgico del Adviento es el violeta, ya que ambos tiempos nos preparan para las grandes fiestas. Por lo tanto, el Adviento también incluye un elemento de penitencia, como la Cuaresma, en el sentido de preparar, aquietar y disciplinar nuestros corazones para la alegría plena de la Navidad.

De todas las prácticas espirituales con las que una persona podría comenzar o retomar este Adviento, la que más recomiendo es el sacramento de la Penitencia. Este sacramento, dado por Cristo, nos ofrece la reconciliación con Dios y la Iglesia, el perdón de los pecados, la restauración del estado de gracia, la remisión de la pena eterna y temporal, y una mayor fortaleza espiritual para resistir el pecado futuro.

Por esta razón, durante el Adviento, el sacramento de la Penitencia se ofrecerá en Corpus Christi en los horarios normales, así como de 2:30pm a 4:30pm los sábados y de 5:00pm a 6:00pm de martes a viernes. La confesión también está siempre disponible en la oficina parroquial o en la iglesia con cita previa. ¡Qué mejor manera de preparar nuestros corazones para la venida de Cristo que eliminando todo obstáculo en ellos que nos impida recibir su gracia!

“Hermanos y hermanas: Tomen en cuenta el momento en que vivimos. Ya es hora de que se despierten del sueño, porque ahora nuestra salvación está más cerca que cuando empezamos a creer” (Romanos 13:11).

Padre Frei